



# Strauss y Mahler

Inauguración de temporada

**Viernes 18.09.2020**

Auditorio de Tenerife, **19:30h**

**Antonio Méndez**, *director*

**Elsa Dreisig**, *soprano*

# PROGRAMA

## 01 **Richard STRAUSS** (1864-1949)

*Metamorphosen*, TrV 290

## 02 **Gustav MAHLER** (1860-1911)

Sinfonía nº 4 en Sol mayor,  
para orquesta de cámara – Arreglo Klaus Simon\*

Bedächtig. Nicht eilen-Recht gemächlich

In gemächlicher Bewegung. Ohne Hast

Ruhevoll (Poco adagio)

Sehr behaglich

Debido a las circunstancias, los conciertos se realizarán sin pausa

\* Primera vez por esta orquesta

### **La Sinfónica y la solista:**

Elsa Dreisig es la primera vez que interviene con la Sinfónica.

### **Últimas interpretaciones (§).**

RICHARD STRAUSS

*Metamorphosen*

Mayo de 2018; James Judd, director

(§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2555



## **Antonio Méndez, *director***

El director español Antonio Méndez se está convirtiendo en uno de los directores más solicitados, consolidados y fascinantes de su generación, y está estableciendo estrechos vínculos con las orquestas más importantes de Europa. Desde la temporada 2018/2019, es Director Principal de la Orquesta Sinfónica de Tenerife.

En los últimos años, Antonio ya ha cosechado grandes éxitos dirigiendo a orquestas como Tonhalle-Orchester Zürich, Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks, Mahler Chamber Orchestra, Rotterdam Philharmonic, Danish National Symphony Orchestra, hr-Sinfonieorchester, Royal Stockholm Philharmonic, Staatskapelle Dresden, Scottish Chamber Orchestra, Los Angeles Philharmonic y Orchestre Philharmonique du Luxembourg.

La temporada pasada, Antonio regresó a la Orquesta Nacional de España y la Sinfónica de Galicia, y debutó con la Stavanger Symphony y la Opera de Tenerife en una producción de “L’elisir d’amore”. Algunos compromisos destacados de la próxima temporada incluyen su vuelta a la Orchestre de Chambre de Paris o la Kammerakademie Potsdam. En España, además de sus compromisos con la Sinfónica de Tenerife, continuará su relación con la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y debutará con la Orquesta y Coro de Radio Televisión Española.

Antonio Méndez ha grabado con la Scottish Chamber Orchestra para Linn Records, así como con la Radio-Sinfonieorchester Stuttgart des SWR y el sello discográfico SWR Music para Berlin Classics, por cuyo trabajo recibió un Echo Klassik Award.



## Elsa Dreisig, *soprano*

Elsa Dreisig es licenciada por el Conservatoire National Supérieur de Musique de París. El reconocido concurso vocal Operalia le concedió el Primer Premio como mejor cantante femenina en 2016. Ese mismo año, fue nombrada Vocal Discovery de los prestigiosos Victoires de la Musique Classique y la tan respetada revista Opernwelt le otorgó el ansiado reconocimiento como Joven Artista del Año.

Después de formar parte del estudio de ópera de la Berlin State Opera, en 2017 se incorporó al conjunto de este teatro para interpretar a Pamina (La Flauta Mágica), Eurídice (Orfeo y Eurídice), Violetta (La Traviata) y otros muchos papeles. También ha actuado en la Ópera de París, la Ópera de Zurich, el Festival d'Aix-en-Provence y el Festival de Salzburgo.

En concierto, ha colaborado con orquestas como Staatskapelle Berlin, Filarmónica de Berlín, London Symphony Orchestra, Filarmónica de Viena, Filarmónica de Munich, Orchestre Français des Jeunes y la Orquesta West-Eastern Divan, bajo la batuta de directores tales como Daniel Barenboim, Fabio Luisi, Sir Simon Rattle, Franz Welser-Möst, Massimo Zanetti y David Zinman.

Elsa Dreisig tiene firmado un contrato exclusivo con Warner Classics (Erato). Su premiado primer álbum como solista, "Miroirs", salió a la venta en 2018 y el segundo, "Morgen", con el pianista Jonathan Ware, lo ha hecho en 2020. También participa en la recientemente publicada grabación de la ópera cómica Don César de Bazán de Massenet (para Naxos).

Elsa Dreisig es embajadora de „Opera for Peace“. En 2019, recibió el Premio de la Cultura de los Príncipes de Dinamarca.

## Notas al Programa T01

01

Estrenada en 1946 por Paul Sacher (sin duda uno de esos mecenas a los que debemos muchísimo, en la nueva creación de la música del siglo XX), *Metamorphosen* de RICHARD STRAUSS (Múnich, 1864 – Garmisch-Partenkirchen, 1949) fue imaginada durante el horror de la Segunda Guerra Mundial, al enterarse el compositor de que su amado Teatro de la Corte de Múnich, donde su padre fue primer trompa de la orquesta durante casi 50 años, había sido bombardeado. “Ha sido la peor catástrofe de mi vida. No hay consuelo posible”, escribió entonces.

23 atriles de cuerda (diez violines, cinco violas, cinco violonchelos y tres contrabajos) se dan cita en esta partitura de un solo movimiento, en un viaje que rinde tributo al acervo cultural y musical alemán. En el año que celebramos el 250 aniversario de Beethoven, esta música también es una estupenda forma de rendirle homenaje, puesto que toma el motivo más característico de la marcha fúnebre de su *Tercera sinfonía*, “*Heroica*”. Hacia el final de la partitura de Strauss puede leerse: “In Memoriam”. ¿De la Ópera de Múnich? ¿De Beethoven? ¿De tantas almas perdidas? ¿De la cultura alemana aniquilada por el régimen Nazi? Con una compleja, aséptica (o eso intentó) relación con el poder, quizá del mismo modo que Beethoven apartó de su ideal a Napoleón con la *Heroica*, ¿llegó a hacerlo Strauss con Hitler a través de *Metamorphosen*? Quién sabe.

Strauss mirándose y mirándonos hacia dentro en un trabajo de extraordinaria e intensa belleza; señalando hacia las profundidades de nuestro ser. Una música ya no sólo íntima y completamente resignada, sino exquisitamente reflexiva. Inquisitiva



ante la barbarie y la sinrazón humana, tensada hasta límites extremadamente dolorosos. Como si de un camino mahleriano se tratara, el profesor Timothy L. Jackson ha defendido que el título de la obra, influenciado por Goethe, hace referencia a una metamorfosis a la inversa de los conceptos más clásicos, desde los ideales al horror. Desde la luz a la oscuridad. Desde las causas justas que aparentemente las generan a la barbarie y el dolor que esconden, en realidad, todas las guerras y quienes nos llevan a ellas.

02 En otra de las muchas casas de ópera destruidas por los nazis, la de Viena, trabajaba como director durante el cambio de siglo GUSTAV MAHLER (Kalište, 1860 – Viena, 1911). Durante uno de sus retiros estivales, en 1900, compuso la que en ocasiones ha sido definida como su “pastoral”; esto es, su *Cuarta sinfonía*. La más clara, liviana en su orquestación (sin trombones ni tubas) de todas las sinfonías mahlerianas, que escuchamos hoy en un arreglo de cámara de Klaus Simon (Überlingen, 1968) para soprano, quinteto de viento, dos percussionistas, armonio (o acordeón), piano y hasta 20 solistas de cuerda.

Unos incisivos cascabeles nos introducen en el primer movimiento, *Bedächtig, nicht eilen* (Prudente, sin acelerar), en el que se entrelazan de forma primorosa maderas, de gran protagonismo durante toda la partitura, cuerda y trompas. Una imagen de lo más bucólica, repleta de colores, se eleva ante nosotros. Todo un ejercicio de felicidad. En realidad, la obra al completo se caracteriza, estimulados nuestros oídos por la marcada contraposición con la *Tercera*, por el aparente halo de ingenuidad que la impregna, especialmente su movimiento final, *Sehr behaglich* (Muy cómodo). Una sentida visión infantil



de la vida celestial, desde la inocencia, con un aire de lo más naif tal y como la describiría más tarde el compositor a su mujer, Alma Schindler. La meditación mahleriana de lo empíreo desde lo terrenal; la franqueza de quien comenta sin formar parte de aquello que plantea... o quizá con la espontaneidad de quien se acerca a lo desconocido desde la curiosidad de un niño.

Cuatro movimientos, en una estructura clásica, donde Mahler no renuncia a mirar hacia un pasado prerromántico, con Beethoven (el *scherzo* ocupando el mismo lugar que en su *Novena*) o Schubert como referencias. Por ejemplo, en ese adagio del tercer movimiento *Ruhevoll* (tranquilo), de bellísima factura.

En cualquier caso, tengamos una cosa clara en este ascenso: nos situamos frente a la obra de Gustav Mahler y esa búsqueda, esa visión de lo divino, encierra muchos más oscuros recovecos de los que pudieran distinguirse en un primer acercamiento. No es que sea un cuestionamiento del significado de la vida ni nada semejante, pero ciertos aspectos nos llevan a dudar de esta cercana, aparente inconsciencia: escuchen si no el violín solista al comienzo del segundo movimiento: *In gemächlicher Bewegung* (cómodamente impulsivo, sin prisa), superponiéndose al resto de la orquesta un tono por encima, mientras baila una tétrica danza. También llama la atención el texto final, perteneciente, como tantos otros de Mahler, a *Des Knaben Wunderhorn* (El cuerno maravilloso del muchacho). Erigido desde una supuesta imaginación pueril, se encuentra plagado de santos despreocupados, cantado a su vez por una cándida voz que nos habla de la muerte, algo realmente turbador. ¡O esos cascabeles! ¡Esos sórdidos cascabeles que vuelven una y otra vez! Son sólo algunos de los detalles que pueden hacernos ver la fina ironía y el

punzante sentido del humor de Gustav Mahler, quien siempre quiso decir más allá de las notas que escribió.

Sea como fuere, la sensación final tras los últimos acordes es de haber comenzado un camino hacia la serenidad, tan ansiada, tan necesitada en días como estos. Serenidad ante el dolor. Nos lo cuentan aquí Strauss y Mahler, por mucho que a veces parezca un imposible.

GONZALO LAHOZ,  
crítico musical

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas ([www.aeos.es](http://www.aeos.es)) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).





**Próximo programa:**

## **Programa II**

**Viernes 2 de octubre de 2020 • 19:30 h**

**Auditorio de Tenerife Adán Martín**

**Juanjo Mena, *director***

**Pablo Ferrández, *violonchelo***

**Obra de R. SCHUMANN, D. SHOSTAKOVICH/BARSHAI  
y A. GINASTERA**